SUICIDIO: UNA DECISIÓN SIN VUELTA ATRÁS

ANÁLISIS DEL REPORTAJE

ADRIANA MORENO LÓPEZ

"Suicidio: Una decisión sin vuelta atrás" es un reportaje de la periodista Luisa Pérez y el realizador Javier Monterde publicado por Radio Nacional de España (RNE) el 5 de julio de 2023.

Se trata de un reportaje en diferido puro, lo cual se comprueba al escuchar los elementos previamente grabados y montados para darle un sentido narrativo lógico a la historia. En este caso, se seleccionan los testimonios más destacados de los protagonistas y se intercalan de forma que no haya cambios bruscos de temática y se mantenga el hilo conductor de la mano de la narradora. También es notorio el diferido por la introducción de elementos sonoros que aportan dramatización antes o después de ciertos testimonios. Esto no sería posible de hacer en un directo, ya que no existiría un guion definitivo para los protagonistas y, por tanto, no se podría saber con certeza lo que estos van a decir a continuación. Esto limitaría la posibilidad de ajustar la música y los efectos previamente, dejando así la posproducción como única opción. Es solo a través de la selección y estructuración de testimonios que se podría escribir un guion a partir del cual se introducen los efectos sonoros para conseguir el objetivo deseado.

Con respecto al grado de profundidad, el trabajo de RNE es un reportaje documental que alcanza 22 minutos y 29 segundos de duración. Profundiza en el tema del suicidio con una visión general basada en experiencias compartidas e información analítica previamente publicada. A diferencia del gran reportaje de investigación, su intención no es descubrir nuevos datos o nuevas perspectivas sobre el suicidio, sino que pretende detallar y dar voz al tema mediante una realización impactante con la mezcla de testimonios y los efectos sonoros y musicalidad que los acompañan.

El reportaje narra tres casos de suicidio: El hijo adolescente de Victoria de la Serna, que se quitó la vida en 2012; el actor y presentador de televisión Javier Martín, que se frenó en el último momento ese mismo año; y la madre de Román Reyes, la cual tomó la decisión en 2019. Junto a estos tres casos, el reportaje introduce estadísticas y datos concretos sobre el suicidio, e intercala las declaraciones de varios profesionales para

aportar no solo información numérica, sino también experiencias propias, interpretaciones y recomendaciones a futuro.

"Suicidio: una decisión sin vuelta atrás" tiene tres objetivos principales. Por un lado, busca rechazar el suicidio como tema tabú y romper el silencio sobre este para concienciar al oyente y exigir más medidas de prevención. Esta meta se deja clara desde el inicio del reportaje con la intervención de la narradora, que declara "porque del suicidio no se habla; es un tabú, un estigma social, y lo que no se menciona no existe y es fácil darle la espalda…". Su narración da paso al testimonio de profesionales que siguen resaltando este objetivo. Por otro lado, no solo pretende llegar a una audiencia general, sino a un grupo más reducido de aquellos que han perdido a un ser querido por este motivo. El reportaje tiene como meta acompañar a estas personas, hacerlas ver que no están solas en el duelo al identificarse con los protagonistas de la historia, y mentalizarlas de que no son culpables de su pérdida. De igual manera, otro objetivo es que el reportaje llegue a oídos de quienes tienen o han tenido intención de acabar con su vida para concienciarlas sobre la posibilidad de pedir ayuda y romper el silencio.

Para conseguir estos propósitos, los protagonistas narran tres puntos de vista distintos: dos fracasos en la prevención y detección del suicidio, resultando en la pérdida de un hijo y una madre, y un éxito en primera persona como prueba de superación. Gracias a estas historias, los oyentes con experiencias similares pueden sentirse identificados y sentir la empatía de los afectados. De esta forma, pueden reflejar sus propias vivencias en las declaraciones del reportaje y les da la oportunidad de analizarlo ya no en primera persona, sino como mero oyente que escucha a otros contar su experiencia. Este gesto, a primera vista insignificante, es muy necesario, ya que quienes están bloqueados en su pena necesitan verse desde fuera, en tercera persona y sin un juicio subjetivo, para entender que no están solos. Al escuchar otros testimonios, inconscientemente, el oyente empatiza con los protagonistas y trata de aconsejarlos o buscar soluciones y alternativas para su sufrimiento, y quienes han vivido un suicidio cercano (o en primera persona) pueden adoptar esos consejos que les dan a terceras personas y aplicárselos a ellos mismos. Es por esto que el reportaje refleja unos objetivos claros y eficaces.

De igual forma, el reportaje tiene un enfoque de denuncia que acompaña a estos objetivos, ya que con las declaraciones de los afectados y de los profesionales pretende denunciar la falta de acceso y de medios de ayuda para personas con ideas suicidas. Destaca el testimonio de Javier Jiménez Pietropaolo, quien reclama la ausencia de

formación de los psicólogos en el suicidio, y de Victoria de la Serna, la cual también exige una formación docente y de los cuerpos de salud y protección civil. También Javier Jiménez hace hincapié en el tema del tabú al reclamar que el Instituto Nacional de Estadística (INE) apenas da datos sobre los casos de suicidio y deja fuera la pregunta más importante: "¿por qué?".

Además, el reportaje tiene un enfoque divulgativo en aquellas partes en las que se introduce información más numérica con el objetivo de poner una cifra a las vidas perdidas y resaltar aún más el enfoque de denuncia. Poniendo un número a las personas que s han quitado la vida d manera voluntaria, el reportaje genera un mayor impacto porque deja en evidencia la enorme cantidad de casos de suicidio que se dan en todo el mundo. En este caso, tanto los objetivos como el enfoque del reportaje parten de una inquietud generalizada, que es el suicidio como tema tabú y la necesidad de romper el silencio para evitar que siga ocurriendo.

Con respecto a la estructura, se trata de un reportaje de casos paralelos. En primer lugar, Victoria de la Serna abre el reportaje dejando claro uno de los objetivos principales, que es ayudar a quien se encuentre en su misma situación mediante su testimonio, y continúa dando el contexto del fallecimiento de su hijo. Esta primera parte cuenta como una apertura al reportaje que deja clara la misión y el procedimiento del contenido que la sigue. No responde todas las cuestiones a tratar ni introduce a todos los protagonistas a modo de resumen, sino que se usa un solo testimonio protagonista a modo de gancho para llamar la atención del oyente desde el primer momento, provocando en él la necesidad de seguir escuchando. A Victoria la acompañan en esta apertura los narradores del reportaje: Luisa Pérez, que actúa como hilo conductor que contextualiza y une las diferentes voces y partes del reportaje, y Javier Monterde, el cual destaca títulos y protagonistas para aportar dinamismo en la narración. Este último narrador concluye la apertura con el título del reportaje, "Suicidio: una decisión sin vuelta atrás", lo cual muestra la tesis inmediata del trabajo audiovisual y genera una expectativa en el oyente sobre lo que se va a comunicar. Al escuchar esta primera parte, emerge un sentimiento de alerta que deja da paso a la concienciación sobre el asunto por parte de quien lo escucha. El efecto está logrado también en gran parte gracias al montaje sonoro que la acompaña.

Una vez abierto el reportaje, el desarrollo contrasta tres casos paralelos que han vivido un suicidio próximo e incluso un intento propio. Esta estructura, contraria a la de casos enfrentados, no busca contraponer distintos puntos de vista sobre un tema polémico

para generar un debate en la mente del oyente, sino que pretende unir y conciliar los distintos casos mediante un punto común con el fin de crear un sentimiento de unidad desde la que el oyente puede sentirse identificado y acompañado. La estructura de casos paralelos resulta atractiva para la audiencia por esto mismo: porque se pueden reflejar en las historias ajenas. De igual manera, estos tres casos siguen una estructura prácticamente cronológica, como Victoria de la Serna, que es la primera y la última voz que el oyente escucha en el reportaje. Comienza explicando el momento del suicidio como punto de partida y a lo largo de la entrevista va narrando los pasos que llevaron a ello, las causas y consecuencias del fallecimiento de su hijo, para terminar reflejando su vida actual y su posibilidad de volver a disfrutar. Esta estructura circular permite ver que siempre hay una salida para el sufrimiento que es, en la gran mayoría de los casos, temporal, como destaca también José Manuel Dolader, director de la asociación La Barandilla, cuando afirma que el suicidio es una solución de por vida para dolores pasajeros.

Aparece también, con las declaraciones de los profesionales en el tema del suicidio, una estructura temática, con la cual cada experto se centra en un tema concreto que rodea el suicidio para llegar al punto de la tesis sobre la necesidad de romper el silencio. Javier Jiménez Pietropaolo, como presidente de honor de la Asociación de Investigación, Prevención e Intervención del Suicidio, hace hincapié en la falta de interés por parte de las Instituciones para mejorar la detección, las causas y la prevención del suicidio. Diego Urgelés, psiquiatra, profundiza en la relación entre el trastorno bipolar y la intención de quitarse la vida, mientras que la psicóloga Junibel Lancho reclama la ausencia de profesionales en la Seguridad Social. Nicole Haber, responsable del plan de prevención de Baleares, recuerda logros como la lucha contra el suicidio como imperativo global declarada por la OMS. Gracias al dinamismo en los temas y en los puntos de vista profesionales, el reportaje va demostrando su tesis sobre la necesidad de hablar y entender el suicidio.

Tras este desarrollo, los últimos tres minutos suponen un cierre para el reportaje que además va acompañado de un cambio significativo en la música y en sus efectos sonoros. En esta última parte, la narradora, junto al resto de voces, muestra una iniciativa positiva que pretende dejar la idea en el oyente de que para el suicidio hay alternativas. Termina de elaborar su tesis sobre la necesidad romper el silencio y de buscar alternativas ante ideas suicidas. Deja un sentimiento de esperanza en el oyente a modo de cierre de proyección, permitiéndole reflexionar sobre el futuro de este tema tabú tanto a nivel social

como institucional y personal. Sirve también como una conclusión que termina de cerrar el reportaje, recogiendo datos esperanzadores para hacer ver que el suicidio se puede prevenir si se interviene a tiempo con las medidas y los recursos necesarios.

Más allá de la estructura, el reportaje incluye diferentes tratamientos y géneros a lo largo de sus veintidós minutos para aportar el mayor ritmo y dinamismo posible. Lo más destacado son las entrevistas de Victoria de la Serna, Javier Martín y Román Reyes como protagonistas de los casos paralelos. En estas entrevistas se deja ver un lado más subjetivo y personal donde dan cabida a diferentes experiencias con el suicidio para cumplir con los objetivos principales y acompañara a aquellos con vivencias similares. En estas entrevistas es donde la opinión tiene un mayor peso, como cuando Román Reyes expresa que su madre posiblemente tuvo un diagnóstico erróneo por parte de supuestos profesionales y rechaza su falta de interés en el asunto. Sin embargo, la opinión no se da solo en estas entrevistas, sino que los expertos dejan ver en ocasiones sus tendencias en el tema, como Javier Jiménez cuando aconseja al entorno cercano de alguien con ideas suicidas lo que deberían decir y cómo actuar.

Hay también ciertos apartados informativos a lo largo del reportaje; sobre todo de la mano de la narradora, cuando explica las cifras y estadísticas recogidas en informes oficiales. Un ejemplo a destacar es el informe de la Organización Mundial de la Salud (OMS) el cual estima que, en todo el mundo, cada dos segundos, alguien trata de quitarse la vida. De informes como estos, junto al de Asturias encabezando la tasa de suicidio nacional con 11 de cada 100.000 habitantes, surgen apartados de noticias, como la que se explica de Baleares y Aragón. Informan de la creación de un plan de prevención del suicidio en el año 2017 en las Islas que supuso una bajada del 30% en los casos del suicidio al año siguiente, en contraposición con Aragón, sin plan de suicidio y con aumento de los casos ese mismo año.

En el reportaje aparecen además interpretaciones por parte de los profesionales. Diego Urgelés recalca la comparación de la intensidad del duelo post-suicido con la pasada por un campo de concentración. Esta declaración impacta fuertemente al oyente y le deja ver la gravedad del problema, lo cual subraya de nuevo el enfoque de denuncia y los objetivos mencionados del reportaje. Javier Jiménez interpreta a su vez las cifras de muertes accidentales y se pregunta cuántas de estas personas realmente decidieron voluntariamente quitarse la vida. Esta cuestión abre los ojos sobre la falta de investigación de las instituciones y de los profesionales de la salud a la hora de barajar el suicidio como

una opción y de encontrar las causas que hayan llevado a la persona a tomar esa decisión. El reportaje es sin duda el formato más rico, ya que permite la introducción de todos estos géneros en un mismo espacio y deja lugar para los distintos tratamientos en las declaraciones. Esto permite mezclar las cuestiones más objetivas como son las cifras oficiales de suicidios, con las percepciones subjetivas sobre el tema, las denuncias hacia la falta de interés y las diferentes interpretaciones sobre estas cifras supuestamente objetivas. Se pone en duda la oficialidad de los informes y se anima a los expertos a indagar en las estadísticas y a proponer nuevas vías de ayuda.

Todo esto es posible en gran medida gracias a la realización sonora que acompaña en todo momento a las voces. Es notorio el cambio de la música de fondo en función del momento y de las formas de expresión hacia el tema, lo cual es visible a lo largo de todo el trabajo radiofónico. Hay una primera musicalidad en la apertura que transmite una sensación de velocidad y dramatismo, lo cual acompaña al gancho de Victoria y atrapa al oyente en la intensidad de la situación. Esta música se desvanece con el final de la primera parte y deja un momento efímero de silencio para después dar paso a un reloj que marca el comienzo del desarrollo y que se acompaña de notas musicales más bruscas cuando se describen o se narran cuestiones a destacar. Esto pretende, principalmente, llamar la atención del oyente sobre ciertos comentarios, y también sirve como puntuación entre las frases de los protagonistas. Destaca concretamente el sonido de un reloj contando dos segundos cuando Luisa Pérez informa sobre la estimación de la OMS de que cada dos segundos una persona trata de suicidarse. Efectos como estos hacen "tangibles" los testimonios de los protagonistas y les da un sentido "físico" que describe explícitamente lo que quieren comunicar. La musicalidad mencionada con el reloj de acompañante se extiende varios minutos a lo largo del desarrollo hasta la mitad del documental, cuando la música se hace más lejana y lenta con el cambio de tema hacia la soledad y hacia la falta de interés de los profesionales de la salud y de las estadísticas.

De pronto hay un cambio radical en la música con Mózart, alrededor del minuto 15, cuando se habla de la relación entre bipolaridad y suicidio y se compara con el "Efecto Papageno". De nuevo, este elemento "materializa" lo que se quiere comunicar e ilustra al oyente con un elemento explícito sobre el conocido efecto psicológico. Tras esta musicalidad se deja unos minutos de "silencio" musical en los que se oye un sonido más bien tenebroso que coincide con las declaraciones de los protagonistas sobre la necesidad de hablar del tema. Durante estos momentos, el oyente puede reflexionar sobre lo que

escucha y además aporta dinamismo para no sobrecargar el mensaje de información sonora. Cuando la audiencia está más metida en este silencio, comienza una instrumentalidad acústica con un piano y un violín, lo cual se identifica con la tristeza de la conducta suicida.

Esta música se ve interrumpida por el fin del desarrollo y el comienzo del cierre, donde se escuchan los anuncios de los que la narradora habla para compararlos con las campañas de prevención del suicidio. Aquí, de nuevo, con este elemento de solidez se hace "tangible" lo que quiere comunicar, y además la música comienza a hacerse más alegre para acompañar al mensaje de esperanza final. En esta última parte cambian por completo los elementos sonoros, introduciendo ecos y repeticiones de palabras clave en el corte del teléfono 024 para destacar y hacer resonar en la mente de la audiencia la necesidad de pedir ayuda. Todos estos cortes y transiciones, no solo a nivel musical, sino a nivel de efectos sonoros y de testimonios, le dan al reportaje más dinamismo. La narración de Luisa Pérez como hilo conductor que introduce nuevas voces e ideas da una sensación de claridad y de eficacia en la transmisión del mensaje. Los elementos sonoros que ilustran el impacto de ciertas palabras o declaraciones ejercen más fuerza en el oyente y le marcan los puntos clave a lo largo del reportaje.

Como reflexión final, a nivel de realización el reportaje cumple con sus funciones y demuestra sus objetivos eficazmente gracias a todos estos cortes y a la estructura establecida. A destacar, la estructura en cierto modo circular, gracias a la apertura y el cierre del audio con el testimonio de Victoria de la Serna, contrastando su dolor inicial con su superación actual, sirve el propósito del trabajo de Luisa y Javier. Muestra que para el suicidio siempre hay una alternativa y que el dolor no es para siempre, pero el quitarse la vida sí que lo es. Es por ello que se necesitan urgentemente más planes de prevención y detección, como bien indican los protagonistas. Asimismo, a nivel más emocional, la selección de los testimonios con distintas experiencias de suicidios también es acentuables, ya que te incluye un caso propio de superación, lo cual no es algo habitual. Como tema tabú, cuando se habla de un suicidio se suele profundizar más en aquellos que han perdido a alguien cercano, más que en la propia persona que ha tomado la decisión de quitarse la vida. Y realmente es necesario que casos de superación como los de Javier Martín salgan a la luz para mostrar a aquellos con ideas suicidas que no están solos y que pueden pedir ayuda para encontrar otras alternativas. El reportaje es, sin duda, digno del reconocimiento nacional al Periodismo Responsable en Conducta Suicida.